

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CIRCULAR

DEL REVERENDO OBISPO DE OSMÁ.

con motivo de la ocupación de Roma por las tropas italianas.

Desgraciadamente no puede dudarse ya, aunque nada nos consta de oficio, que la capital del Orbe católico es presa del Gobierno piemontés, y que nuestro bondadoso y Santísimo Padre el Papa Pío IX se halla por consiguiente bajo la presión de un poder usurpador. Una gran deslealtad ha perpetrado uno de los mayores crímenes, y la monarquía más legítima y más popular del mundo ha caído, aunque pasajeramente según esperamos, a los repetidos embates de los enemigos de la Iglesia y de la sociedad civil.

Cautivo el Sumo Pontífice, los católicos todos no podemos menos de protestar con la mayor energía contra un sacrilegio atentado, que es a la vez afrenta de la Europa y del Orbe, y de pedir a Dios abrevie los días de tribulación de su Vicario en la tierra.

Al efecto ordenamos a nuestro Clero que, además de continuar añadiendo a las oraciones de la Misa las de *Pro Ecclesia y pro Papa*, y de rezar al final las tres Ave-Marias, conforme está mandado todo hace tiempo, una rogativa pública invitando en la forma acostumbrada a los fieles a que asistan a la misa con el fin de aplacar el enojo de Dios, y de dar a la vez solemne testimonio de que no miran con indiferencia las amarguras de su Padre y la cruel persecución que sufre la Iglesia.

Exhortamos al Clero y fieles de nuestra diócesis a que en día de tanto dolor para los verdaderos cristianos redoblen sus penitencias y oraciones, purificando sus conciencias en el tribunal de la penitencia, y pidiendo a Dios por la intercesión de su Santísima Madre haga lucir pronto días más serenos.

Caleruego, en santa visita, 6 de Noviembre de 1870.—PEDRO MARIA, Obispo de Osmá.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy).

BERLIN, 20 (a la una y cincuenta minutos de la tarde; Madrid 21, a las siete y treinta y nueve minutos).—Al embajador de la Confederación de Alemania.—Madrid:

«Oficial.—Metz, 19.—Las tropas del coronel Panrevitz pusieron sitio a Montmedy el día 16. Los batallones 1.º y 2.º del regimiento núm. 74 lucharon con ventaja en las cercanías de Thionville y Chanteville contra la guarnición de Montmedy, haciendo 47 prisioneros.»

«Versalles, 19.—En los combates que tuvieron lugar el 17 cerca de Dreux, nuestras pérdidas consistieron en tres muertos y 35 heridos. Otro combate hubo el 18 en las cercanías de Chateau-neuf, consistiendo nuestras pérdidas en un oficial y 100 hombres. El enemigo tendría fuera de combate 300 entre muertos y heridos, y 200 prisioneros.—El ministro de Negocios extranjeros.»

BERLIN, 21 (a las once y cuarenta y cinco minutos de la mañana; Madrid id., a las nueve y cincuenta y dos minutos de la noche).—Via Cabo.—Al embajador de la Confederación de Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Versalles, 20.—El enemigo intentó cercarnos con algunas compañías y cuatro cañones; pero fué rechazado con grandes pérdidas por un batallón del quinto regimiento. Poco después el enemigo hizo una salida de la fortaleza, y fué también rechazado.—El ministro de Negocios extranjeros.»

El general Michel, nombrado para el mando del ejército del Este de Francia en reemplazo del general Cambriels, ha presentado su dimisión, no queriendo alternar con Garibaldi, y también por la poca confianza que le inspiran los guardias móviles.

CIRCULAR DEL PRÍNCIPE GORTSCHAKOFF.

«El príncipe Gortschakoff al baron Brunnow» (Comunicada al conde Granville por el baron Brunnow en 9 de Noviembre).

TSARSKO SELO, 19 de Octubre de 1870.—Señor baron: Las sucesivas alteraciones que han sufrido en estos últimos años las transacciones consideradas como fundamentales del equilibrio europeo, han puesto al Gabinete imperial en la necesidad de examinar las consecuencias que de ellas resultan para la posición política de Rusia. Entre dichas transacciones, la que más directamente le interesa es el tratado de 1830 de Marzo de 1856.

La convención especial entre los dos ribereños del mar Negro formando un anejo a aquel tratado, contiene respecto de la Rusia el compromiso de una limitación de sus fuerzas navales a proporciones mínimas. En cambio el tratado le ofrecía el principio de la neutralización de aquel mar.

El principio de las potencias signatarias era que aquel principio debía eliminar toda posibilidad de conflicto, ya entre los ribereños, ya entre ellos y las potencias marítimas. Debía asegurar el número de los territorios llamados por común acuerdo de la Europa, a disfrutar de los beneficios de la neutralidad y poner así a la Rusia al abrigo de todo peligro de agresiones.

La experiencia de 15 años ha demostrado que este principio, del cual depende la seguridad de toda la extensión del imperio ruso en la dirección indicada, solo se apoya en una teoría.

En realidad, mientras la Rusia desarmaba en el mar Negro y hasta se vedaba lealmente por una declaración consignada en los protocolos de las conferencias, la posibilidad de tomar medidas de defensa marítima eficaces en los mares y puertos adyacentes, la Turquía conservaba el derecho de sostener fuerzas navales ilimitadas en el archipiélago y en los estrechos, y la Francia y la Inglaterra conservaban la facultad de concentrar sus escuadras en el Mediterráneo.

Además, con arreglo al tratado, la entrada en el mar Negro queda formal y perpetuamente prohibida, así de las potencias ribereñas como de cualquiera otra potencia. Pero en virtud del convenio llamado de los Estrechos, el paso por estos no se cierra a

los pabellones de guerra sino en tiempo de paz. De esta contradicción resulta que las costas del imperio ruso quedan expuestas a todas las agresiones, hasta de parte de los Estados menos poderosos, desde el momento en que dispongan de fuerzas navales a las que Rusia no podría oponer más que algunos buques de escasas dimensiones.

El tratado de 30 de Marzo de 1856 no se ha librado tampoco de las derogaciones que han sufrido la mayor parte de las transacciones europeas, y en vista de las cuales sería difícil afirmar que el derecho escrito fundado en el respeto a los tratados como base del derecho público y regla de las relaciones entre los Estados haya conservado la misma sanción moral que pudo tener en otros tiempos.

Se ha visto a los principados de Moldavia y de Valaquia, cuya suerte se había fijado por el tratado de paz y por los protocolos subsiguientes bajo la garantía de las grandes potencias, realizar una serie de revoluciones contrarias así al espíritu como a la letra de esas transacciones y que les condujeron primero a la unión, y luego al llamamiento de un príncipe extranjero. Estos hechos se han hecho con anuencia de la Puerta, con la aquiescencia de las grandes potencias, o por lo menos, sin que estas hayan juzgado necesario hacer respetar sus acuerdos.

El representante de Rusia fué el único que alzó su voz para advertir a los Gabinetes que se pondrían con esa tolerancia en contradicción con las estipulaciones explícitas del tratado.

Seguramente, si esas concesiones acordadas a una de las nacionalidades cristianas de Oriente hubieran resultado de una inteligencia general entre los Gabinetes y la Puerta en virtud de un principio aplazable al conjunto de las poblaciones cristianas de Turquía, el Gabinete imperial no habría podido menos de aplaudirlas, pero fueron exclusivas.

El Gabinete imperial no pudo menos de extrañar por lo tanto que pocos años después de la conclusión del tratado de 30 de Marzo de 1856, fuese este infringido impunemente en una de sus cláusulas esenciales en presencia de las grandes potencias reunidas en conferencia en París y que representaban en su conjunto la alta autoridad colectiva sobre que descansaba la paz de Oriente.

Esta infracción no fué la única. En varias ocasiones y bajo diversos pretextos, se ha abierto acceso a los Estrechos a buques de guerra extranjeros, y al mar Negro a escuadras enteras cuya presencia era un atentado al carácter de neutralidad absoluta atribuida a aquellas aguas.

Conforme se debilitaban así las garantías ofrecidas por el tratado, y especialmente las de una neutralidad efectiva del mar Negro, la introducción de buques acorazados desconocidos y no previstos, cuando la conclusión del tratado de 1856 acentuaba para la Rusia los peligros de una guerra eventual, acrecentando en proporciones considerables la desigualdad ya patente de las fuerzas navales respectivas.

En este estado de cosas, S. M. el emperador se vio en el caso de proponerse la cuestión de saber cuáles eran los derechos y cuáles los deberes que nacían para la Rusia de esas modificaciones en la situación general, y de esas derogaciones de los compromisos, y que no había debido de ser escrupulosamente fiel, por más que estuviesen concebidos en un espíritu de desconfianza hacia él.

Después de un maduro examen de esta cuestión, S. M. imperial llegó a las conclusiones siguientes, que se os encarga pongáis en conocimiento del Gobierno cerca del cual estais acreditado.

Nuestro augusto amo no podría admitir en derecho que los tratados infringidos en varias de sus cláusulas esenciales y generales sigan siendo obligatorios en las que se refieren a los intereses directos de su imperio.

S. M. imperial no podría admitir de hecho que la seguridad de la Rusia dependa de una ficción que no ha resistido a la prueba del tiempo, y sea puesta en peligro por su respeto a compromisos que no han sido observados en su integridad.

El emperador, confiando en los sentimientos de equidad de las potencias signatarias del tratado de 1856 y en la conciencia que tienen de su propia dignidad, os ordena declarar que S. M. imperial no podría considerarse por más tiempo ligada a las obligaciones del tratado de 30 de Marzo de 1856, en cuanto restringen sus derechos de soberanía en el mar Negro.

Que S. M. imperial se cree en el derecho y con el deber de denunciar a S. M. el sultan el convenio especial adicional al expresado tratado, que fija el número y la dimensión de los buques de guerra que las dos potencias ribereñas se reservan mantener en el mar Negro.

Que informa de ello lealmente a las potencias signatarias y garantiza el tratado general, del que ese convenio especial forma parte integrante.

Que devuelve en este concepto a S. M. el sultan la plenitud de sus derechos, como él la recobra también para sí mismo.

Al cumplir este cometido tendreis cuidado de consignar que nuestro augusto amo no lleva otra mira que la de la seguridad y dignidad de su imperio.

No entra en manera alguna en el ánimo de S. M. imperial suscitar la cuestión de Oriente. Sobre este punto, como sobre los demás, no tiene otra aspiración que la conservación y la consolidación de la paz. Mantiene completamente su adhesión a los principios generales del tratado de 1856, que fijaron la posición de Turquía en el concierto europeo.

Está pronto a entenderse con las potencias signatarias de esa transacción, bien para confirmar sus estipulaciones generales, bien para resolverlas, bien para sustituir a ellas cualquier otro arreglo equitativo que se juzgue a propósito para asegurar el reposo de Oriente y el equilibrio europeo.

S. M. está convencido de que esa paz y ese equilibrio tendrán una garantía más cuando se hallen fundados en bases más justas y más sólidas que las que resultan de una posición que ninguna gran potencia podría aceptar como una condición normal de existencia.

Servios dar lectura y copia del presente despacho al señor ministro de Negocios extranjeros.

Recibid, etc.—GORTSCHAKOFF.

La contestación de lord Granville a la circular del príncipe de Gortschakoff sobre la revisión del tratado de París de 1856 dice así:

«El conde de Granville a sir A. Buchanan».

FOREIGN-OFFICE, 10 de Noviembre de 1870.—Muy señoría: El baron Brennow me dio ayer comunicación de la circular relativa al tratado entre el emperador de Rusia y el sultan que limita sus fuerzas navales en el mar Negro firmado en París el 30 de Marzo de 1856, a que aludís en vuestro telegrama de ayer tarde.

En mi despacho de ayer os daba la noticia de lo que pasó entre nosotros, y hoy me propongo hacer observaciones sobre los despachos del príncipe Gortschakoff de 19 y 20 del mes último, que me ha comunicado el embajador ruso en esta ocasión.

El príncipe Gortschakoff declara de parte de S. M. imperial que el tratado de 1856 ha sido infringido en varios conceptos en perjuicio de Rusia, y más especialmente en el caso de los principados contra la explícita protesta de su representante, y que a consecuencia de esas infracciones, Rusia tiene derecho a renunciar aquellas estipulaciones del tratado que tocan directamente a sus intereses.

Anticiébase por lo tanto que no estará en adelante ligada por los tratados que restringen sus derechos de soberanía en el mar Negro.

Tenemos aquí una alegación de que han ocurrido ciertos hechos, que a juicio de la Rusia, están en discordancia con ciertas estipulaciones del tratado, y se deduce de ahí que Rusia por la fuerza de su propio juicio en cuanto al carácter de esos hechos, se cree con derecho a eximirse de ciertas otras estipulaciones del expresado documento.

Esa deducción se limita en su aplicación práctica a algunas de las disposiciones del tratado; pero la deducción de un derecho a renunciar uno de sus términos envuelve la de poder renunciar a todo.

Esta alegación es enteramente independiente de la razón o la sinrazón intrínsecas del deseo de Rusia de ser eximida de la observancia de las estipulaciones del tratado de 1856, respecto del mar Negro.

Porque la cuestión es saber en poder de quién existe la facultad de rebajar una o más partes de todas o algunas de esas estipulaciones.

Siempre se ha dicho que ese decreto pertenece a los gobernados que han sido partes en el documento original.

Los despachos del príncipe Gortschakoff parecen dar a entender que una de las potencias que han firmado el compromiso, puede alegar que han tenido lugar hechos que en su juicio están en discordancia con las disposiciones del tratado; y aunque esta apreciación no es compartida ni admitida por las potencias co-signatarias, puede fundarse en esa alegación, no una petición a esos Gabinetes para que examinen el caso, sino un anuncio a los mismos de haberse eximido a sí misma o darse por eximida de aquellas estipulaciones del tratado que tienen por conveniente desaprobadas. Es de todo punto evidente que el efecto de semejante doctrina y de cualquier precedente que en ella se funde, es dejar la entera autoridad o eficacia de los tratados a la interpretación discrecional de cada una de las potencias que los firmanes, de lo cual sería el resultado la completa destrucción de los tratados en su esencia.

Porque siendo todo su objeto ligar a las potencias entre sí, y con ese propósito cada una de las partes renuncia una porción de su libertad de acción, por la doctrina y procedimiento ahora en cuestión una de las partes en su capacidad separada es individual, sujeta el asunto todo a su propio examen, y solo queda ligada consigo misma.

En consecuencia de esto, el príncipe Gortschakoff ha anunciado en esos despachos la intención de Rusia de continuar observando ciertas disposiciones del tratado. Por satisfactorio que esto pueda ser en sí mismo, es evidentemente una expresión de la libre voluntad de esa potencia que puede en cualquier tiempo alterar o retirar; y contra esto militan las mismas objeciones que contra los demás puntos de las comunicaciones, porque implica el derecho de Rusia a anular el tratado, fundada en las alegaciones de que se constituye ella única juez.

La cuestión no es, por lo tanto, si debe ser cuidadosamente examinado en un espíritu amistoso por las potencias co-signatarias un deseo expresado por la Rusia, sino si han de aceptar aquellas de esta el anuncio de que por su propio acto, sin consentimiento alguno de ellas, se ha eximido a sí propia de un pacto solemne.

Excuso decir que el Gobierno de S. M. ha recibido esa comunicación con profundo pesar, porque abre una discusión que puede turbar la cordial inteligencia que es su más ardiente deseo conservar con el imperio ruso; y por las razones expresadas no es posible al Gobierno de S. M. dar la menor sanción por su parte al curso anunciado por el príncipe Gortschakoff.

Si en vez de esa declaración, se hubiese dirigido el Gobierno ruso al S. M. y a las otras potencias que son parte en el tratado de 1856 y hubiese solicitado a su consideración si había ocurrido algo que pudiera ser una infracción del tratado, o había algo en los términos de este, que por la variación de circunstancias pasase con indebida severidad sobre Rusia, o que en el curso de los acontecimientos hubiese llegado a ser necesario para la debida protección de Turquía, el Gobierno de S. M. no se habría negado a examinar la cuestión en unión con los co-signatarios del tratado. Cualquiera que hubiese sido el resultado de tales comunicaciones, se habría evitado todo riesgo de complicaciones futuras y un precedente muy peligroso en cuanto a la validez de las obligaciones internacionales.

Soy, etc.—GRANVILLE.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Según una publicación francesa, aquel gobierno tiene en su poder pruebas irrecusables de que el conde de Bismark ha tratado de producir un movimiento insurreccional en la Argelia, y que considerando este hecho como un crimen de derecho de gentes, y como un indigno ardid de guerra, piensa publicar los documentos para que Europa conozca todas las armas de que se vale Prusia.»

Los despachos de Alemania aseguran que está ya firmado el tratado relativo a la entrada del gran ducado de Hesse en la Confederación de la Alemania del Norte. El gran ducado se adhiere a la Constitución de la misma, pero después de haberse modificado algunos puntos poco importantes.

Las cartas de Lyon hablan de insurrección en la India inglesa; pero aquí no hemos visto ningún telegrama que de tan grave noticia.

La nota rusa fué entregada el 15 al Gobierno otomano por M. Jorge de Staal, encargado de negocios de Rusia.

Las potencias, según dicen de Viena, no tratan de dirigir una nota colectiva al Gobierno ruso, pero Austria ha enviado un despacho a San Petersburgo en idénticos términos que el de lord Granville.

La Puerta dará una enérgica contestación. El 16 era esperado en Constantinopla el general Ignatieff.

De Colonia escriben al *Diario de Lieja* que Rusia trata de proponer una conferencia, que se celebre en Bruselas, con objeto de deliberar sobre una revisión del art. 14 del tratado de París, y que Austria e Italia se cree estén en favor de esta idea.

La *Independencia Belta* dice que se espera que el Gobierno prusiano dé ciertos pasos en favor del Papa.

En una carta de la frontera francesa, recibida ayer, dice que por noticias de Tours se aseguraba

que habían empezado en Versalles nuevas conferencias para llegar, no a un armisticio, sino a la rendición de París.

Las cartas de Nueva-York dan cuenta en estos términos de la primera conferencia celebrada en la capital de los Estados-Unidos para concertar la paz entre España y las Repúblicas del Pacífico:

«El 23 al medio día se celebró en Washington, bajo la presidencia del secretario de Estado de los Estados-Unidos, Fish, la primera conferencia preliminar entre el ministro de España del Perú, Chile y Ecuador, en la cual, después de la presentación de los poderes respectivos, el ministro americano Fish procedió a la lectura de un *memorandum* preparado al efecto, en el que se hizo la historia de la mediación de los Estados-Unidos y del objeto que la misma se proponía, esto es, una paz sólida y permanente entre las Repúblicas aliadas del Sur y España. Hallándose ausente el representante de Bolivia, los ministros de las tres Repúblicas previamente mencionadas manifestaron que no podía procederse más adelante sin la presencia de aquel, en virtud de lo cual se aplazó la continuación de las conferencias hasta la llegada de dicho señor a este país, que deberá tener lugar dentro de un par de semanas, según se cree.»

Las conferencias han debido continuar el 19.

Las principales bases del tratado de París de 1856, cuya revisión pide ahora Rusia, son las siguientes: «Rusia se comprometa a restituir al sultan todo el territorio que había conquistado.

Todas las potencias cristianas que intervinieron en el tratado se comprometieron a respetar la independencia y la integridad territorial del imperio otomano, y garantizaban en común la estricta observación de este compromiso.

Si sobreviniese entre la Puerta y alguna de las partes contratantes un disentimiento que amenazase el mantenimiento de la paz, las potencias en desacuerdo deben, antes de acudir a las armas, poner a los otros firmantes del tratado en condiciones de hacer frente a esta eventualidad por su mediación.

El art. 2.º estipula que el mar Negro queda neutralizado, y sus aguas y sus puertos abiertos a la marina mercante de todas las naciones; son prohibidas a perpetuidad a los buques de guerra, sean estos de las potencias ribereñas, sean de cualquiera potencia.

Por el art. 13 el emperador de Rusia y el sultan se comprometen a no conservar en el litoral del mar Negro ningún arsenal marítimo. Pueden, si, conservar algunos buques ligeros para el servicio de las costas.

Las estipulaciones relativas a la libre navegación del Danubio y a los puertos danubianos no causan en este momento dificultades. Los navios de guerra, autorizados por el convenio que acabamos de indicar, no pueden pasar de una parte y de otra de seis vapores de una cabida que no exceda de 800 toneladas, y cuatro buques de 200 toneladas a lo más.»

Refiriéndose a la impresión producida por las pretensiones de Rusia, dice una carta de Francia:

«El *Times*, el más templado de los periódicos, dice que los sucesos fuerzan a Inglaterra a sostener un tratado del cual forma parte, y que no puede hacer otra cosa sin reparar en las consecuencias. El *Morning-Post* dice, que sin contar sus enemigos, y aun ante la posibilidad de una liga de Prusia, Rusia y los Estados-Unidos, la Inglaterra cumpliría con sus deberes internacionales.

Entre tanto, y mientras el pánico se reproduce hoy en la Bolsa y la nota de lord Granville, muy severa, marcha a San Petersburgo, y el subsecretario de Negocios extranjeros va a Versalles para exigir que el Gobierno de Prusia diga si sostiene o no las estipulaciones de que forma parte, se manda a la escuadra del Canal que se aproxime a Oriente, se aumentan 40.000 hombres a los 200.000 del ejército inglés, y lo que es más significativo, se sabe que desde hace un mes se ha aumentado con 40 baterías la artillería inglesa, que cuenta hoy 300 magníficos cañones de campaña.

Al propio tiempo, un telegrama de Viena confirma la excitación que reina en Hungría y Austria ante las pretensiones de la Rusia, ofreciendo cordial apoyo a las gestiones inglesas, y desde Florencia hablan de una alianza inmediata entre Italia, Austria e Inglaterra. Naturalmente, en Francia se azuzan los ánimos, pues en el rompimiento de la Gran Bretaña con Prusia y Rusia estaría la salvación de la Francia. Por esto el conde de Bismark ha de hacer esfuerzos inauditos para impedir un conflicto general.»

Las últimas cartas de Roma que publica el *Diario de Barcelona* son graves: la ciudad, a la cual en vano se querrá despojar del carácter de capital del Catolicismo, estaba llena de sectarios completamente dueños de la situación y dispuestos a hacer de las suyas.

La iniciativa del Gobierno usurpador era nula, y las personas honradas y formales se negaban a tomar parte en el movimiento electoral.

Los clubs preparaban una demostración contra el Vaticano para pedir el licenciamiento de la Guardia suiza y la prisión de los pocos gendarmes que custodiaban el palacio. La posición del Pontífice era cada día más crítica.

Oyense en el comercio y en la clase obrera generosas lamentaciones, quejándose de que se les prometerían dichas sin cuento, y solo había encontrado gavelas, contribuciones y desórdenes.

«La prensa está innoble y repugnante, añaden las cartas, pero se publica especialmente un periódico titulado *El Tribuno*, que supera a todos en licencia. Este periódico dicta verdaderas prescripciones, y señala a la venganza de las sectas a todos los que de uno u otro modo han dado prueba de adhesión a la Santa Sede. A los periódicos católicos se les ha impuesto silencio, porque cuando tratan de alzar algo la voz se les cierra la boca con una recogida. Hoy mismo (el 14) han sido recogidos *El Observador Romano* y *El Imparcial*, el primero por haber publicado la exposición al Padre Santo de los católicos reunidos en Ginebra, y el segundo por un artículo muy notable titulado *El Re a Roma*.

No ha quedado aquí un solo extranjero; nunca había presentado Roma un aspecto tan triste y desagradador.»

Escriben de Argel a un periódico:

No contentos estos republicanos intransigentes con haber formado ellos solos un «Comité de defensa», un «Consejo municipal» echado con cajas destempladas al general Walsin Estherazy, gobernador interior; provocó la renuncia del prefecto republicano doctor Warner, así como la del general de división Lichlin, y haberse ellos también constituido, por la fuerza de los acontecimientos, en Gobierno supremo de la Argelia, aun les parece todo poco y ambicionan más. Quieren constituir la colonia bajo las mismas bases orgánicas que rijan en Francia, y dice la prensa de estos nuevos patriotas insaciables que el Gobierno de Tours no conoce las necesidades de ella. No quieren las pocas fuerzas que aquí llegan, y llaman bonapartistas ó capitulados, y quieren estar solos. Crean ahora la *Commune*, ó cuerpo municipal, como base de toda democracia; un Directorio, una Constituyente colonial; y por último, el ciudadano Vuilleumoz, que es alcalde, presidente del Consejo de defensa y prefecto interino, se constituye en propiedad, y además en comisario extraordinario, en virtud de la soberana voluntad de la población entera (que no se ha consultado).

Invitan a las dos provincias hermanas de Constantina y Orán a que nombren cada una un comisario para formar un triunvirato ejecutivo que se encargue de la dirección suprema (absoluta) del país y determine la nueva organización política y administrativa de la Argelia. Por último, aquí reina la más desenfadada anarquía en todo, y siguen el ejemplo de la Liga del Mediodía de Francia.

El 3 del corriente más de 30 zuevos se han sublevado en Boghari, dirigiéndose en desorden a Medea bajo el pretexto que querían ir a Francia a matar prusianos, cuando no saben aun manejar el fusil, pues son reclutas.

También se han sublevado los movilizados del 9.º regimiento, acantonado en Tlemacen, y los 1.200 que han llegado el 8 a este puerto de Argel, a bordo de dos fragatas trasportes de guerra, procedentes de Marsella, no salen de día ni de noche de las tabernas y cafés, ni cesan de cantar y alborotar.

La *Independencia Belta*, después de conocido el análisis de la circular del príncipe de Gortschakoff, examinaba la cuestión de si la respuesta de las potencias será aislada ó colectiva, y cuál será el sentido de esta respuesta. Los periódicos italianos suponen que el espíritu pacífico predominaba, y que la Rusia había encargado a sus agentes que trataran la cuestión del modo más conciliador. Verdad es que también se ha hablado de órdenes dadas a la escuadra inglesa para estar dispuesta a marchar, pero esta orden no se había confirmado.

En Austria se observaba el singular fenómeno de que los ministeriales estaban más belicosos que los oposicionistas. La impresión de Tours es fácil de adivinar: toda complicación europea tiene que ser útil a la Francia. Una alianza entre Prusia y Rusia, obligaría a Inglaterra a buscarse aliados y a agrupar en torno de su marina a Austria, a Italia, a Turquía, a España misma, sin contar los recursos que todavía podría ofrecer Francia.

En Berlín, y esto es lo más extraño, no se cree que haya inteligencia entre el conde de Bismark y el Gabinete de San Petersburgo; pero se sospechaba que Inglaterra quiere utilizar el paso de Rusia para convocar un Congreso que resolviera al mismo tiempo el conflicto franco-alemán. Naturalmente, los prusianos belicosos se oponen a este cálculo, diciendo que Prusia ha de ir hasta el fin sin admitir ingerencias extranjeras.

Una carta de Roma dice que Victor Manuel no permanecerá en Roma más que dos días, por temor a los mazzinianos, y que el Papa irá a Porto d'Anzio, de donde se cree que pasará a bordo de una fragata inglesa.

En Tours, según *El Telégrafo Autógrafo*, causaba alguna alarma la carencia de noticias de París, después de haberse anunciado para dentro de pocos días una importante salida. Es de presumir que esta no se haya verificado, y pues cualquiera que hubiese sido su éxito se sabría por conducto prusiano.

Escriben de Marsella a un periódico liberal:

«Estimado amigo: Este país está perdido. Se necesitaba que el mismo Jesucristo en persona viniese a interponer su divinidad y sus milagros para levantar un poco los corazones.

La indiferencia más bajamente cobarde reina en los espíritus. El bajo imperio romano, con los reinados de Tito y de Vespasiano, son nada comparados con esta orgía del miedo. Los Caracallas de la república hacen pesar sus locuras con espantable presión. Yo siento el corazón oprimido al sentir la pisada del conquistador, que solo resuena en mi pecho, en un pecho extranjero! El patriotismo ha huido de aquí. Se habla de la guerra como puede hablarse de la Oceanía. Marsella, amenazada por 80.000 prusianos, los espera con la traquealidad de una buena nueva. Todo se vuelve caricaturas representando a Napoleón en forma de cerdo, de gues-traz, etc.; sin que el dibujante de estas estravagancias, ni el que las compra, ni el que las contempla, ni el que se rie, tenga suficiente espíritu para trocar el papel por el fusil, sus miradas para dirigir una bala, ni sus labios para deplorar la ruina de la patria.

Aunque esto está irremisiblemente perdido, no me ha extrañado, porque conozco profundamente el carácter francés, y mi opinión de siempre en teoría se ha confirmado en la práctica. Marsella de 1792 y 93 no existe. Dormida en las delicias de Capua, ella, como toda la Francia, ha despertado con el dogal al cuello, sin más valor para rechazarlo que cruzarse de brazos y caer de rodillas.»

Hay en Marsella unas reuniones políticas que son la gran distracción de aquella ciudad, pues la gente de orden va a oír allí los discursos más violentos é insensatos que darse puede en un club. Unicamente, para no correr el peligro de ser arrojado por la ventana, conviene guardarse, no solamente de contradecir, sino aun de manifestar con el menor gesto, ni aun con excesiva reserva, que no se participa de las opiniones de los que constituyen la reunión.

En la sesión penúltima se propuso que se formasen regimientos de Eclesiásticos, poniéndoseles por oficiales Obispos y Cardenales. En la sesión última un orador dijo: «Propongo que se vote la abolición de la pena de muerte. (Aprobación general.) Pero antes pido que se levanten en la plaza de San Ferreol cinco guillotinas con siete cuchillas cada una, y que esos instrumentos funcionen sin tréguas por espacio de tres días.» Esta vez los aplausos parecieron iban a hundir la sala, y nadie dejó de asociarse a ellos.

El club de las mujeres se cerró, muerto a manos del ridículo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE NOVIEMBRE DE 1870.

NO IMPORTA.

Cuando hemos visto que algunos periódicos adversarios de la candidatura del duque de Aosta se entretienen en hacer conjeturas acerca de las dificultades que podrían surgir para que se realizase el acuerdo tomado por las Cortes en la sesión del día 16, nosotros, como habrán observado nuestros lectores, al reproducir la opinión de los periódicos á que aludimos y al dar cuenta de otros rumores destinados á infundir alguna esperanza respecto á la no venida del príncipe elegido, hemos dado mucha más importancia á la consideración del grandísimo interés que en las presentes circunstancias tiene la casa de Saboya en apoderarse del trono de España. Cuando después hemos visto que los periódicos ministeriales de Florencia anunciaban con gran exactitud cuál sería el número de votos que obtendría el duque de Aosta y no ponían en duda que este aceptaría la corona, no obstante lo exiguo de la mayoría, desde luego supusimos que ni por parte del candidato, ni de su familia, ni del Gobierno de Víctor Manuel surgiría dificultad alguna que se opusiese al advenimiento del primero al trono de España. Y así lo hemos dado á entender á nuestros lectores; que no queremos contribuir á sabiendas á que se formen ilusiones cuya consecuencia inmediata sea un desengaño abrumador.

Con todo, aun sobrepujan los hechos á nuestros cálculos y, según las noticias que ayer nos dió *El Imparcial*, es tal la prisa que tiene el Gobierno de D. Juan Prim en traer á su rey y tal el interés de la familia de Saboya en que el príncipe Amadeo venga, que la aceptación está ya hecha y se va á prescindir de la consulta al Parlamento, solemnidad de que parece que no debía prescindirse en un país regido constitucionalmente tratándose de un príncipe que está tan próximo á las gradas del trono de su país.

La noticia, como ayer dijimos, nos causó alguna sorpresa; pero pronto nos repusimos de ella y nos dijimos á nosotros mismos: «¿Al fin viene el duque de Aosta?... Pues que venga.»

Viene, sí, ó por lo menos está resuelto á venir, y lo que es más, viene con el pláceme de Prusia y con la felicitación especial del emperador de Austria. De estas dos circunstancias daban cuenta ayer dos telegramas, el uno de Berlín anunciando que un periódico de aquella capital, órgano del señor Bismark, elogia la *madurez política* de los hombres que han coronado dignamente el edificio constitucional, y el otro de Florencia que nos hace saber que el emperador de Austria ha dado orden á su representante en la corte de Víctor Manuel, para que felicite á este en audiencia especial con motivo de la elección del duque de Aosta como rey de España.

[Honor al conde de Bismark! primer ministro de Guillermo, rey por la gracia de Dios. ¡Honor al ilustre jefe del Sacro Romano Imperio!

Pero no crean los periódicos liberales que esas demostraciones de Berlín y de Viena nos han causado gran sorpresa. No hay tal. Hace tiempo que sabemos que los Gobiernos de la culta Europa se dejan llevar á impulsos del interés del momento y estamos curados de espanto. Fuera temeridad el fundar seguras esperanzas en la actitud de tal ó cual Gobierno en esta época miserable de los hechos consumados en que los príncipes se abandonan tímidamente unos á otros y los Gobiernos se hacen traidores por no adquirir el más leve compromiso.

No; no nos causa sorpresa ni la conducta de Prusia ni la de Austria, ni la de ninguna otra potencia con relación á la candidatura del duque de Aosta; pero ¡triste suerte la de este príncipe si no cuenta con otra cosa que con los plácemes de aquellas naciones para asegurarse en el trono que quiere ocupar! Dios le libre de verse en situación parecida á la del infortunado emperador Maximiliano, que entonces vería prácticamente lo que valen en estos tiempos el reconocimiento y los aplausos de las potencias pequeñas y grandes.

La política es hoy el egoísmo entronizado; si el egoísmo, que es el interés del momento, coincide con el derecho, el derecho se salva á remolque de ese interés. Si no ocurre tal coincidencia, el derecho sucumbe. Así nos lo enseña la historia de Europa en estos cuarenta años; así nos lo enseñan hechos recientes cuyo recuerdo escandaliza á todas las almas honradas.

Pero ¿hemos de desfallecer por esto los que, gracias á Dios, veneramos la justicia y no conocemos otro interés superior al triunfo del derecho? ¿Haremos de rendir nuestra razón y nuestras convicciones ante los hechos consumados? Jamás; antes por el contrario, nuestra entereza, nuestra energía y nuestra fe deben crecer á medida que crecen al parecer las dificultades. Al parecer, decimos, porque á poco que reflexionemos acerca del estado de Europa, nos convenceremos de que

la crisis revolucionaria toca á su término. La sociedad no puede vivir si no descansa poco ó mucho en los eternos principios de justicia universal, y una de dos: ó la sociedad parece, ó renace el imperio del derecho. No estamos por ahora en el caso del primer extremo del dilema, luego hemos de creer en el segundo.

Si, la sociedad, hoy fuera de quicio, volverá sin remedio á su asiento natural, y volverá tanto más pronto, cuanto más insostenible sea su situación. Volverá á despecho de los infernales manejos de las sectas, y á despecho de los hombres que, constituyéndose en instrumentos de aquellas, se han encaramado á los primeros puestos de las naciones y han formado los gobiernos de Europa ó dado la ley á los mismos. Contra el poder de todos los Gobiernos está el poder de los pueblos, cuyos sentimientos pueden torcerse por algún tiempo, pero de los cuales es imposible arrancar la noción del bien y el amor á lo honesto. O mucho nos equivocamos, ó ha sonado ya la hora del desengaño de los pueblos, y está muy próxima la gran expiación por que han de pasar los que por espacio de tantos años han estado explotando su credulidad.

En cuanto á España, el desengaño dista muy poco de ser completo, y el pueblo español es quizá el llamado á iniciar el gran movimiento que ha de regenerar á la Europa postrada y envilecida por los tiranos revolucionarios.

Un tiempo fué, á principios de este siglo, en que todas las naciones doblaban la cerviz ante el genio de Napoleón. De victoria en victoria este hombre extraordinario había extendido su dominio por toda Europa, y los pueblos aterrados no veían medio de librarse de tan odiosa tiranía. De repente, un mal paso del tirano abrió el camino de la salvación para todos y llenó de gloria á España á quien por especial designio de la Providencia cupo la honra de ser la primera nación que abatió el orgullo de las águilas imperiales.

¿Quién se atreverá á decir que el pueblo español, no será una vez más en este siglo el redentor de Europa?

Venga, pues, si le place, el duque de Aosta, felicite si quieren todos las naciones de primero y segundo y tercer orden, menospréciense el derecho y la voluntad misma de este pueblo heroico: nosotros, evocando la fe de nuestros padres, aquella fe que redoblaba su energía en presencia de las mayores contrariedades, aquella fe que no les permitió dudar ni un momento del éxito de sus esfuerzos, diremos como ellos: No importa.

En otro lugar publicamos la circular que ha dirigido el príncipe Gortschakoff á los representantes de Rusia en el extranjero, y la respuesta dada por lord Granville á este documento diplomático. Como ayer dijimos, lo que más ha irritado al Gobierno inglés, ha sido la forma sentenciosa y declaratoria con que el Gabinete de San Petersburgo formula sus exigencias respecto al tratado de París; y el ministro de la reina Victoria lamenta y censura este proceder, diciendo terminantemente que las potencias signatarias no pueden permitir que una, cualquiera de ellas, se deslice por su sola decisión de un tratado internacional.

En idéntico sentido dice el telegrama que ha contestado el Gabinete de Viena al príncipe Gortschakoff, y en términos más severos y enérgicos todavía habrá contestado la Sublime Puerta. No puede negarse que es un grave peligro para la paz de los pueblos, el que un Gobierno se erija en juez de la validez ó nulidad de los tratados, interpretando con arreglo á sus intereses los hechos que puedan tener alguna relación con su observancia. Sobre este punto, ya hicimos notar el otro día, que la ruptura del convenio de Setiembre y la invasión de Roma, era un mal precedente, cuyas consecuencias no tardarían en tocar las potencias que, estando interesadas en la conservación de otros tratados, habían mirado impasibles la violación de aquel que, á pesar de todos sus vicios y defectos, aseguraba, en cierto modo, la independencia de la Santa Sede.

Hoy no es el Gobierno de Víctor Manuel, es el emperador de Rusia quien declara rotas las cláusulas de un tratado internacional, y lo pone en conocimiento de las potencias; y la diplomacia que entonces no se alarmó, ahora se alarma y teme, ante el formidable poder que se levanta osado dictando su voluntad, sin pedir para nada el consentimiento de las naciones.

El príncipe Gortschakoff invoca ciertos hechos, que, en su sentir, se han efectuado en detrimento del tratado de París, en apoyo del derecho que tiene Rusia á sustraerse de las obligaciones de este tratado. Las revoluciones de los principados danubianos las cuales dieron por resultado que estos se unieran y llamaran á un príncipe extranjero, con anuencia de los Gobiernos signatarios del convenio del 56, y la violación de la neutralidad del mar Negro por la entrada en él de buques de guerra con diversos motivos, son, según el príncipe Gortschakoff, causas bastantes para que Rusia se considere desligada de ciertos compromisos.

En virtud de esto, el czar declara que recobra su derecho de llevar sus escuadras al mar Negro, devolviendo á Turquía la misma facultad.

Ante esta resolución terminante y categórica, el Gobierno inglés teme, y no sin motivo, por la validez de todos los tratados internacionales. ¿Quién es Rusia,—viene á decir lord Granville,—para erigirse en juez único de una cosa que interesa á muchas naciones? ¿Quién le ha dado la facultad de declarar que ciertos hechos han violado el espíritu y la letra del tratado de París? Con la misma razón que hoy anuncia la nulidad de una parte del contrato, anunciará mañana la de todo; y aunque las apreciaciones del Gabinete de San Petersburgo fueran exactas, y aunque las potencias no tuvieran el menor inconveniente en acceder á sus proposi-

ciones, no es tolerable en manera alguna que por sí y ante sí, se desligue de un compromiso sin anuencia de las demás partes contratantes.

Tal es la síntesis de la nota de lord Granville, quien está en lo firme, dentro del derecho. Pero Rusia, que no ha pedido permiso ni consejo, y que únicamente ha puesto en conocimiento de las potencias una decisión tomada, ¿qué actitud adoptará ante la de Inglaterra, secundada por otras naciones? El conflicto, como se ve, es inevitable. Lo que no puede decirse con seguridad, es si se resolverá por la vía diplomática, ó por la suprema razón del progreso moderno: por la fuerza.

Parece verosímil que Prusia, aunque se la supone en inteligencia con Rusia, trabaje ahora por evitar la guerra en Oriente, que pudiera ser perjudicial á sus intereses; porque hoy Prusia dedica todas sus fuerzas á triunfar definitivamente de Francia: y el día en que estallara una guerra general, tendría que distraer parte de ellas y hacer nuevos sacrificios, y Francia, por el contrario, recibiría auxilios indirectos de todas las naciones aliadas contra los dos imperios del Norte.

Pero ¿serán bastantes los esfuerzos de Prusia, en el caso de que los haga, para evitar la guerra? No nos atrevemos á asegurarlo. Podrá vislumbrarse algo de lo que haya de suceder, cuando se conozca la respuesta de Rusia á la nota de lord Granville. La cuestión, á la verdad, no está en el mejor terreno para arreglarse pacíficamente, como podría estarlo si uno pidiera y otro negara. Mas ahora siempre quedan en pie dos hechos de muy difícil conciliación: la declaración de Rusia, considerándose desligada de un contrato: la protesta de Inglaterra contra esa doctrina y contra ese acto.

A *La Esperanza* le han asegurado que pronto se publicará el decreto de excomunión general de las monjas de España.

No podemos dar crédito á semejante noticia. El Gobierno, á quien sobra impiedad y despotismo para tomar determinación semejante, sabe muy bien que para llevarla á cabo se necesita en España más fuerza material que para traer un rey extranjero. Un atropello de esta naturaleza ejecutado contra centenares de indefensas mujeres sería un reto imprudente á los sentimientos más arraigados hasta ahora en pechos españoles. Por eso es casi indudable para nosotros, que ó el Gobierno sucumbiría en la demanda, ó el país se acabaría de envilecer no evitando esa afrenta por todos los medios legal y moralmente posibles.

Dícese que se ha pedido á las lógicas masónicas que apoyen á la candidatura Aosta.

Si la noticia es cierta, y las lógicas, como es natural, han accedido á la demanda, consolémonos con lo poco que pueden los masones en España.

Aquí por lo visto no hay masonería mejor organizada que la de los empleados ni mejores lógicas que las oficinas y ministerios.

Si diariamente no viésemos desmentidas comunicaciones oficiales acerca de la candidatura régia por relaciones privadas, y no supiésemos que el entusiasmo por el duque de Aosta de que nos habla diariamente la *Gaceta*, es solo la satisfacción de unos cuantos empleados, nos costaría trabajo dar crédito á unas líneas que publica *El Bien Público* de Gante sobre las cuales llamamos toda la atención de nuestros lectores.

Nuestro representante en Bélgica había dicho en comunicación oficial al Gobierno el 4 del actual, que «el ministro de Negocios extranjeros había oído con la mayor satisfacción tan importante nueva,» como lo era, en sentir del Sr. Asquerino, la presentación á las Cortes de la candidatura Aosta.

Tan pronto como llegó á noticia de *El Bien Público* este despacho, publicó ese acreditado periódico belga las siguientes líneas:

«Es conveniente que se sepa en Madrid que la *viva satisfacción* de los belgas en general y del ministerio de Negocios extranjeros en particular, no es más que una invención del enviado de Prim. Más bien debiéramos dar el pésame á los españoles. Ignoramos si la candidatura del duque de Aosta será adoptada por las Cortes, pero tememos que si España ha de tener un rey de esa naturaleza, será para castigo y desgracia de aquel bello país.»

La acusación que *El Bien Público* hace á nuestro representante en Bruselas, no puede ser más grave ni terminante. Por decoro propio, el Gobierno debe, á nuestro juicio, averiguar lo que haya de verdad en lo que dice el diario belga, y tomar un acuerdo decisivo. No es frecuente en la diplomacia que un periódico arguya de falso un documento oficial, y estaba reservado á la España revolucionaria pasar por esta especie de ignominia. Por eso insistimos en que el ministro de Estado está en el deber de aclarar el enigma y salir por el decoro del Gobierno si el diario belga está equivocado, ó de dar una satisfacción al país y á las Cortes si el equivocado fué el ministro de España en Bruselas, y no era exacto su despacho.

El mismo señor duque de Aosta no podrá menos de agradecer al ministerio este paso, porque nadie más que él tiene interés en que jamás se diga que para colocarlo en el trono de España fué preciso suponer en los Gobiernos extranjeros *satisfacciones vivas* ni muertes que nunca manifestaron.

Estas libertades pueden tomarse impunemente con ayuntamientos de pueblos insignificantes, acostumbrados en España á entusiasmarse por cuanto el gobernador quiere que se entusiasmen, pero no con un ministro de una potencia extranjera que es algo más que un alcalde de monterilla.

Veremos si estas indicaciones y las que hará indudablemente el *Universal*, interesado especialmente en este asunto por haber mediado en él su antiguo director y propietario, hoy ministro de

España en Bélgica, mueven al Gobierno á restablecer la verdad de los hechos y salir por el decoro del país. Excusado es decir que si se prueba que la acusación del diario belga es infundada, nosotros nos apresuraremos á hacer justicia al señor Asquerino y al Gobierno de Madrid.

Perspicaz, como siempre, *La Iberia*, ha visto una vez más que carlistas y federales «se inspiran en un mismo sentimiento y obran de la misma manera» con motivo de las revueltas estudiantiles de estos días.

Ignoramos si en esto, como en otras cosas, como en el odio, por ejemplo, al Gobierno que nos empobrece y nos *extranjeriza*, hemos coincidido republicanos y carlistas. Pero podemos asegurar al diario italiano que no hemos preguntado á los federales su opinión para reprobar, como hemos hecho, los ataques de los estudiantes á algunas personas, y aprobar, como hemos aprobado y aprobamos, las manifestaciones de la juventud escolar contra el rey extranjero.

En la gloriosa guerra de la Independencia no fueron las manifestaciones escolares las que menos contribuyeron á enardecer el espíritu nacional, un tanto abatido en los primeros momentos de la tiranía napoleónica. Y aunque las circunstancias no son completamente idénticas, ni nosotros tratamos de encender una guerra nacional, creemos conveniente, aun para que el mismo duque de Aosta se convenga de que el pueblo que va á regir, según dicen, es un pueblo viril, un pueblo verdaderamente libre y no envilecido todavía por las ideas liberales, creemos conveniente, decimos, que se muestre en la plaza pública la expresión de los sentimientos nacionales, por supuesto dentro de la ley.

Con esto, el mismo duque de Aosta no extrañará que al entrar en Madrid sea recibido, no con hostilidad á su persona, que nos es del todo desconocida é indiferente, sino con frialdad y desden hacia la insulsa monarquía que viene á representar.

Por lo demás, *La Iberia* que hoy recomienda á los estudiantes la disciplina escolar y el respeto á las autoridades universitarias, debía tener presentes los artículos que escribió con motivo de la noche de San Daniel, y que le fueron recogidos por la autoridad gubernativa; á causa sin duda de las eficaces recomendaciones que hacía á los estudiantes para que no relajasen la disciplina y se sometiesen al nuevo rector nombrado por el Gobierno.

Pero algo más grave es el relajamiento de la disciplina militar, que al fin y al cabo perturba hondamente las sociedades y convierte á los soldados de la patria en sicarios de un ambicioso, y sin embargo, los amigos, los ídolos de *La Iberia* han relajado mil veces aquella disciplina, y *La Iberia* los ha llamado héroes, cuando la conciencia pública los llamaba otra cosa.

¿A qué habla, pues, este papel de disciplina y de autoridad?

La Iberia, por sus doctrinas, solo tiene derecho á defender el motín y la barricada.

Todo lo que se parezca á orden es un sarcasmo en boca de *La Iberia*.

Ya comprendemos por qué *La Iberia* se dedica á cantar las glorias de Italia y se pone en camino de renegar de nuestro gran capitán Gonzalo de Córdoba, que tantos disgustos dió á los héroes del país de Garibaldi. *La Política* nos da la clave del enigma en las siguientes palabras:

«Empiezan á llover gracias italianas. Por el proto, ha sido condecorado con el cordón de San Mauricio y San Lázaro el Sr. D. Francisco Javier Carratalá, director de *La Iberia*. Si cada uno de los candidatos que este periódico ha defendido hubiera enviado á su director una gran cruz, el Sr. Carratalá no podría á estas horas con el calvario que tendría encima.

Y al *Parcial*, ¿no hay nada que colgarle?

Si; hay que colgarle el milagro de sacar á flote la candidatura del Aosta, y por si esto no es suficiente, ya lo han colgado al Sr. Gaset y Artime la gran cruz de Cristo de Portugal.

¿Qué católicos son estos liberales para recibir cruces!

El Gobierno ha tenido el buen acuerdo de no publicar en la *Gaceta* el siguiente despacho telegráfico que mandó fijar ayer en la tabilla del Congreso:

«BERLIN, 20 (á las seis y cinco minutos de la tarde); MADRID, 21 (á las once de la mañana).—Vía Cabo.—El ministro de España al de Estado:

«La *Gaceta de la Alemania del Norte*, periódico defensor de Bismark, elogia en su primer artículo de fondo la madurez política, el patriotismo y el desinterés de las Cortes, del regente, del presidente del Consejo de ministros y de todos los funcionarios, ministros y hombres políticos de importancia, por haber gobernado á España con tanta cordura durante dos años y haber coronado dignamente el edificio constitucional, dando un gran ejemplo de civismo.»

Si el artículo de la *Gaceta de la Alemania del Norte* es como lo anuncia el despacho, no se ha escrito nada más sangriento contra el Gobierno español.

Los elogios del periódico alemán alcanzan á todos los empleados, y de consiguiente al último portero de la última oficina de España. Las bromas ó pesadas ó no darías.

En muchos periódicos se ha dicho que el señor Topete, cuya lealtad al duque de Montpensier ha debido causar vergüenza á algunas gentes, abandonaba la vida pública para retirarse á mandar un buque mercante.

El País de hoy niega el hecho, diciendo que el Sr. Topete ni ha contraído compromisos ni soldado prendas de que pueda deducirse su resolución de abandonar la vida pública.

«El Sr. Topete, añade *El País*, tiene compromisos con su patria y con sus amigos que es preciso que los cumpla.»

Desearíamos saber qué clase de compromisos son estos, y aun se nos figura que al duque Aosta le convendría no ignorarlos.

Por nuestra parte nos alegraríamos de que el Sr. Topete cumpliera, no los compromisos, sino los deberes que tiene para con su patria, prescindiendo por completo de los compromisos que tenga con sus amigos.

La patria y la religión son antes que la amistad.

Todas las noticias de Roma están contestes en afirmar que la situación empeora de día en día, y que los gobernantes de Florencia tropiezan cada vez con más dificultades para la consumación de su obra. Una de las principales la constituye el partido rojo é de acción, cuyas tendencias franca y resueltamente anti-católicas, entorpecen los planes hipócritas de los ministros de Víctor Manuel.

Estos, para mejor lograr sus fines, fingen respeto y veneración al Pontífice, prometiéndole una libertad que no han de darle; los garibaldinos y mazzinianos no quieren ni rey ni Papa, y muestran claramente sus deseos de no conceder á Pío IX nada, despojándole completamente de todos sus derechos y desconociendo su dignidad sagrada.

Los hombres de estas ideas son los que imperan ya en Roma, habiendo reducido poco á poco á la nulidad al general Lamarmora, largamente del rey. Por eso también retrasa Víctor Manuel su viaje á Roma, pues á pesar del elemento oficial, es muy posible que en vez de ovaciones encontrara otra cosa muy distinta.

En esta crítica situación se halla el ministerio, sin saber qué partido tomar, sin atreverse á contentar á los rojos, y sin fuerza para hacerse respetar de ellos.

Entre tanto, en el Vaticano reinan la paz y el sosiego. El augusto cautivo sufre con sublime resignación las persecuciones, orando por sus enemigos, y fortaleciendo con su palabra y con su ejemplo el ánimo de los fieles.

Hablando *La Igualdad* del bando que el gobernador interino ha publicado contra los estudiantes, dice lo siguiente que merece ser conocido:

«El Sr. Martos dirige, en su bando gubernamental, severos cargos y enérgicas amenazas á los estudiantes que protesten tumultuosamente contra la candidatura italiana.

Muy bien hecho; pero el Sr. Martos olvida que él fué el inaugurador, el inspirador, y, por decirlo así, el ion de esos tumultos ó manifestaciones universitarias, allá por los años de 1851 y 58; y en esos tumultos, que no iban encaminados contra candidatos extranjeros, fué donde se dió á conocer como tribuno estudiantil, dirigiendo á los escolares arengas patrióticas y en todo extremo liberales, que sin duda ha dado al olvido, y que haría muy bien en recordar, para arrepentirse de sus estravíos pasados, antes de increpar á la juventud estudiosa por seguir su ejemplo.»

Ya indicábamos nosotros ayer que no era el señor Martos el más autorizado para reprimir desórdenes estudiantiles: pero la verdad es que ignorábamos las travesuras de este caballero en los años de 1851 y 52.

¿Con que también solía ser el imberbe mancebo cabeza de motín? Miren el buen gobernador de esta insula Barataria cómo se la echa ahora de amante del orden y de la autoridad.

Bien dicen que con los años entra el juicio.

La Asociación de Católicos de Valladolid va á pedir limosna en todas las iglesias de aquella ciudad para sostener el culto y mantener á los ministros del santuario. Parece que algunas parroquias de aquella provincia se cerrarán muy pronto por falta de recursos. Otras de las diócesis de Cuenca han sido ya cerradas, y los párrocos han entregado las llaves á la autoridad eclesiástica. Por último, son muchos los señores Curas que están vendiendo para mantenerse el modesto ajuar de sus casas, y que tendrán que abandonar sus parroquias tan pronto como se les acabe esos escasos recursos.

Volvemos á excitar á todos cuantos no hayan renegado de la fe de sus padres y quieran continuar llamándose católicos, á que no consientan en que de este modo se persiga la santa religión de Jesucristo.

El pueblo, entiéndase bien, paga lo suficiente para sostener el culto y sus ministros; pero el Gobierno, á pretexto de que el Clero no ha jurado la Constitución, no paga ni lo uno ni lo otro.

Es verdad, que las fábricas de las iglesias nada tenían que jurar; pero esto no obstante, no se le da ni lo necesario para mantener encendida la lámpara del Santísimo, y las casas del Señor se irán una por una cerrando, y los católicos dentro de poco no tendremos un templo donde pedir á Dios fuerzas para sobrellevar el gran castigo que pesa sobre nosotros.

Pero consuélese los católicos, que si ellos carecen de templos, los principales revolucionarios habitan magníficos palacios, viven en continuas fiestas y arrastran magníficos carruajes, cosas todas que no hace mucho tiempo censuraban enérgicamente en los moderados, tomando el nombre del pueblo, no por amor al pueblo, sino porque eran otros y no ellos los que las disfrutaban.

Ya ven satisfechos sus deseos, ya viven la vida reglada de los poderosos, y ni la peste ni la miseria logran turbar un instante la felicidad que tanto ambicionaban. Para llegar á ella, lo han sacrificado todo, juramentos, gratitud, consecuencia, disciplina militar, el orden, la sociedad; y para conservarla son capaces de pretender pasar por defensores de la sociedad, del orden, de la disciplina, de la santidad del juramento.

Fuera, pues, locura por parte de los católicos,

NOTICIAS GENERALES.

Los comisionistas de Marsella están ocupadísimos; es prodigiosa la cantidad de mercancías que se les remesan, sobre todo de Lyon, para embalarlas. Hay uno que ha embarcado ya en pocas semanas sedas lionesas por valor de 10 millones de francos; otro ha embarcado por valor de unos 40 millones del propio género. La mayor parte de esas mercancías van a depósitos ingleses.

Según el «Século Médico», durante la última semana han disminuido en intensidad y en número las afecciones catarrales y reumáticas, de que tantos casos se presentaron en las semanas anteriores; las calenturas gástricas mejoraron de carácter, teniendo más favorables terminaciones las fiebres biliosas y las tifoideas. Solo las intermitentes se siguen sosteniendo con un tipo irregular por lo común, recidiendo cuando ya se cree curado el febricitante, cambiando aquel en algunas de ellas, pues con facilidad pasan de cotidianas a tercianas y de estas a cuartanas; que dan lugar por resultado a infiltraciones serosas; algunos casos de estos se cuentan en el Hospital general. Han seguido también reinando las afecciones exantemáticas, como las erisipelas, la miliar y las viruelas. Respecto a las dolencias crónicas, han continuado la carrera que les es propia, habiendo sucumbido no pocos desgraciados a causa de la tisis tuberculosa, de diversas especies de hidropeas y de asmas, sintomáticas, las más veces, de lesiones orgánicas del corazón y grandes vasos, pulmones, hígado y riñones.

Se halla cerrado por las nieves el paso por el puerto de Navacerrada, habiendo salido de Segovia una cuadrilla de 50 hombres para dejarlo espedito.

El Excmo. señor presidente de la Audiencia de Madrid, con fecha 15 del actual, ha nombrado para desempeñar los cargos de jueces municipales de Madrid a los señores siguientes:

Del distrito de la Audiencia, D. José María Sanz. —Del de Buenavista, D. Luis Gómez Acebo. —Del del Centro, D. Vicente Martín Cereceda. —Del del Congreso, D. Vicente Nuñez de Velasco. —Del del Hospicio, D. Gregorio Martínez Serrano. —Del del Hospital, D. Juan de Dios de Iturriza. —Del de la Inclusa, D. Félix Prat y Larraut. —Del de la Latina, D. José María Garijo e Iglesias. —Del de Palacio, don Juan Morales y Gutiérrez. —Del de la Universidad, D. Joaquín Dole y Muñoz.

Según los partes recibidos en la dirección general de Comunicaciones, ayer llovió en Albacete, Alicante, Burgos, Ciudad-Real, Coruña, Granada, Huesca, Jaén, León, Llerda, Lugo y Valladolid.

La caja general de Depósitos satisfará el día 23 del actual las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 3,499 al 3,502; por amortización de dichos resguardos que no excedan de 1,750 pesetas, del 7,872 al 7,882; y por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 3,401 al 3,300 inclusive.

Dice anoche «La Correspondencia Universal»: «Esta tarde una mujer, al parecer lavandera, que conducía un saco de ropas, al llegar a la puerta de la capilla que hay en la calle de Fuencarral, dejó el saco en tierra, y postrándose ante la imagen, prorumpió en llanto y pedía a la Virgen no consintiera que reinase en España rey extranjero, al que prodigó después toda clase de epítetos. Dejamos a la consideración de nuestros lectores el efecto que causaría en los transeúntes que se agruparon en su derredor.»

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Cecilia, virgen y mártir. SANTO DE MAÑANA. San Clemente, papa y mártir. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde vísperas de San Juan de la Cruz y la reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad. También continúan los sufragios por las benditas Almas del Purgatorio en Italianos, Carmen Calzado, San Ignacio y en San Luis.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de San Clemente, papa y mártir, con rito doble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, A cargo de R. Labajos y Arenas.

Escriben de San Sebastián a La Correspondencia Vascongada de Bilbao, que habiendo sido invitada por el gobernador de Guipúzcoa la música de aquella ciudad para que saliese a tocar cuando se recibiera la noticia de la elección de rey, contestó aquella con una rotunda negativa.

También parece que los empleados de telégrafos de San Sebastián se han negado de consuno a firmar la exposición felicitando al Gobierno por la presentación a las Cortes de la candidatura del señor duque de Aosta, conducta que han imitado algunos empleados de la aduana y del gobierno civil.

Anoche, según dice un periódico, debió haber banquete en la embajada inglesa, al cual asistirían el regente y otros personajes.

Ayer se fijó en algunas esquinas de esta capital un cartel, con una caricatura, anunciando para hoy la aparición de un periódico tocado con el título de El Noventa y Tres. La autoridad parece que mandó recoger dicho cartel.

Según dice un periódico, ayer fué enviada al general Espartero la carta firmada por 28 de sus antiguos partidarios, explicando su conducta al votar al duque de Aosta.

Excusatio non petita....

Por órdenes del ministerio de la Guerra, fecha 17 del corriente, se admite la dimisión que fundado en el mal estado de su salud ha presentado D. Hilario Eslava del cargo de vocal del jurado del certamen para la adopción de una marcha nacional, nombrándose en su lugar a D. Baltasar Saldoni.

Por otra orden del ministerio de Fomento, fecha 26 de Setiembre último, se dispone que se provea por concurso la cátedra de Anatomía general y descriptiva vacante en la facultad de medicina de la Universidad literaria de Sevilla.

El cónsul de España en Marsella, en telegrama del 20, participa que en Filipinas no ocurría novedad con fecha 23 de Setiembre último; añadiendo el gobernador superior civil de aquellas islas, en 4 de Octubre, que teniendo no hubiese llegado a tiempo la Santa Lucía a Hong-Kong para alcanzar la salida de la mala inglesa, aprovechaba la del vapor mercante Manila.

Recorriendo las felicitaciones al Gobierno que con motivo de la elección del duque de Aosta publica la Gaceta de hoy, topamos lo siguiente:

«El juez y secretario municipal de esta villa, no dudando de las buenas intenciones del Gobierno de S. A., el cual al decidirse a presentar y apoyar la candidatura del duque de Aosta habrá meditado bien y con patriotismo la conveniencia del país.

Acuden con respeto a la Cámara popular, exhortando a sus dignos individuos a que cuanto antes pongan término a la interinidad.

Poza, 13 de Noviembre de 1870.—Mateo de la Riva.—Manuel París, secretario.

Se conoce que no llegó a Poza, ó si llegó fué roto, el molde en que por regla general se vacían las adhesiones que continúa publicando la Gaceta con motivo de la votación del día 16.

Entre las felicitaciones que publica la Gaceta de hoy de algunos ayuntamientos de los pueblos de Andalucía por la persecución que de algún tiempo a esta parte sufren en aquel país los facinerosos, es notable la introducción de la que dirige el Ayuntamiento de Córdoba, por los negros tintes con que pinta el triste estado de aquella provincia. Dice así:

«Ha mucho tiempo que nuestra fértil y hermosa provincia, con otras ricas y extensas comarcas de las demás de Andalucía, se hallaban convertidas por el genio del mal en teatro de esas vandálicas escenas que con asombro de los pueblos han llevado el luto y la desolación al seno de multitud de familias horradísimas del país, sin que las autoridades pudieran las más veces descubrir los autores y cómplices de los crímenes horrendos que venían perpetrándose por el secreto misterioso y astutas combinaciones con que aquellos han procurado siempre eludir el peligro de sus tenebrosos planes.

Los secuestros de personas inofensivas y acandiladas que diaria é impunemente se ejecutaban, y los robos y violencias de que no se creían seguras las fincas rurales de cada población, iban colocando a la mayoría de los propietarios y colonos en la dura necesidad de abandonar el cultivo de sus terrenos, ó dejarlo confiado a dependientes mercenarios que con harta frecuencia han contribuido a la ruina de sus mismos bienhechores, ya por temor a las insidiosas maquinaciones que pudieran comprometerles, ya por la vil participación que han tomado en el concierto de los medios de llevar a efecto el cautiverio y rescate de sus inocentes víctimas.

Consecuencia lógica de esta alarmante libertinaje ha sido el notable aumento de causas que señalaba la estadística criminal; el descaño con que a mano armada se veían despojados los agricultores de los productos de sus cosechas por las clases proletarias, y el espíritu rencoroso, en fin, que por desgracia y con pasmosa rapidez ha cundido entre ellas, relajando las costumbres públicas y conmoviendo los más sólidos cimientos de la sociedad.»

Dice un periódico que ayer mañana estuvieron en la Casa de la Moneda los voluntarios de caballería de la Milicia nacional, esperando órdenes del alcalde popular.

Anuncian algunos periódicos que hoy se trasladará al cuartel de la montaña del Príncipe Pio el regimiento inmemorial del rey.

Leemos en El Clamor de Castilla, de Valladolid: «¿Podrían conocerse los telegramas cruzados los días 16 y 17 entre nuestras autoridades y el Gobierno? Entre los gobernadores militares de Badajoz y Salamanca y el capitán general de este distrito?»

Según El Tiempo, hay preparada una gran caja de fotografías para que el elegido se recree en la navegación con la vista de sus nuevas ciudades.

«Si las fotografías, añade, están sacadas en el momento de saberse su elección, no le agradarán mucho las tales vistas.»

Dice el Diario de Zaragoza:

«Nos consta de un modo positivo, por informe de una persona autorizada, que de mes y medio a esta parte se han domiciliado en esta ciudad de 700 a 800 licenciados de presidio. Con los que antes se hallaban domiciliados y tenían la misma procedencia, llegarán a unos 2,000.

Ahora, vean los empleados de vigilancia pública si tienen necesidad de no dormirse.»

Dice Las Provincias de Valencia de ayer en su última hora:

«Por fin se ha declarado limpio el puerto del Grao. Ayer recibió el gobernador de la provincia un telegrama del ministro de la Gobernación diciendo que si la junta provincial de Sanidad, en vista del estado de la salud pública asume la responsabilidad de dicha declaración, podría dejarse de consignar en las patentes que se expiden en este puerto la nota que hasta ahora se fijaba en ellas. La junta contestó afirmativamente, y por lo tanto creemos que hoy se expedirán completamente limpias las patentes de los buques.»

Reproducimos con sumo gusto las siguientes líneas que leemos en El Tarraconense, por lo que realzan a las respetables personas a quienes se refieren:

«Son muy de aplaudir el celo é interés que merece al muy ilmo. señor Vicario capitular todo lo que dice relación con el seminario conciliar de este arzobispado, pues que con el fin de dar a los estudios de teología que en el mismo se hacen la extensión é importancia que reclaman los tiempos que atravesamos, y con objeto de proporcionar a los escolares cursantes de aquella facultad los conocimientos que exigen las circunstancias de nuestra época, ha creído del caso utilizar el celo y saber de varios señores capitulares, los cuales se han prestado gustosos a secundar su pensamiento.

En su consecuencia a más de los señores Arcediano y Lectoral, que desde tiempo atrás vienen ocupados en la enseñanza, se dedicarán en adelante a la misma los señores Magistral, Penitenciario y Doctor y Canónigos licenciado D. Pedro Antonio del

Rincon y licenciado D. Juan Bautista Pedrals, aparte del personal de profesores existente en el último curso y de algunos otros respetables individuos del Clero de esta diócesis, cuyo concurso se ha considerado conveniente para llevar a cabo el plan de enseñanza concebido por Su Santidad.»

La Unidad de Oviedo pone en nuestra noticia que el entusiasmo producido en aquella ciudad por la nueva de la elección del duque de Aosta para rey de España ha rayado allí a la misma altura que en todas partes.

«Oviedo, dice, recibió la noticia con el mismo entusiasmo que el resto de España, y a la verdad que no se puede hacer otra cosa, si hemos de atendernos a órdenes superiores; el señor gobernador de la provincia se limitó a notificarlo oficialmente para nuestro conocimiento, y hasta se omitió que pro fórmula sirviese para nuestra satisfacción. La noche de la expectativa aglomerábanse las gentes en los alrededores de San Vicente, pero no ansiosas de saber la noticia sino de escuchar lo que a última hora se ocurría decir contra ella a los oradores del club republicano. Las iluminaciones públicas no cesaron de la verdadera mayoría que tuvo el regimiento candidato; es decir, no pasaron de docena y media de luces; y no faltó quien observara que la bandera española enarbolada en algún edificio, no quiso pasar tampoco de la media asta. Si el rey Aosta es rumbo, y quiere pagar el importe de sus festejos, tendrá derecho a quejarse de exceso en las cuentas de Oviedo, siempre que el gasto suba arriba de tres ó cuatro pesetas.»

Según dicen de Bayona, parece que el cónsul español en dicha ciudad, tan pronto como recibió por telegrama la noticia del nombramiento del duque de Aosta, mandó a los capitanes de los buques españoles surtos en aquel puerto que los empavesasen, y que ninguno obedeció sus órdenes. Está visto, la popularidad del Gobierno y sus agentes es tanta por la mar como en la tierra.

Parece que está ya firmado el nombramiento del general Milans del Bosch, vocal del Consejo supremo de guerra, para el cargo de director de caballería, vacante por dimisión del digno general D. Juan Contreras.

Dice El Pueblo que en Sahagún es tal el entusiasmo por la candidatura Aosta, que habiendo un concejal telegrafiado al gobierno de León que él y el ayuntamiento felicitaban al Gobierno, fué expulsado del Casino dicho concejal.

Un periódico de provincias dice que los escolares de la Universidad central iban capitaneados por una señora cuando el día 18 tiraron piedras por la calle del Pez a uno de los profesores, diputado de la mayoría, dando gritos de mueran los extranjeros.

Leemos en La Epoca:

«El cuartel general prusiano parece que ha pasado una nota al Gobierno español sobre un hecho concreto relativo a la evasión de la ciudad de Maguncia de un súbdito español.

Este es el Sr. Vallejo Miranda, el cual, aparte de la escapatoria, quiere que el carácter de español le ampare contra lo que, como periodista francés, pueda imputársele.»

Un periódico dice que la muerte del coronel de artillería y director del parque de esta capital, don Félix Hurtado de Corcuera, fué motivada por el sentimiento que le produjo una reprensión injustificada de otro jefe superior.

Gran remordimiento tendrá ese jefe, si el hecho es cierto.

Dice un periódico que el batallón de cazadores de Barcelona que se halla en Leganés llegará a Madrid de hoy a mañana, y se alojará en el cuartel de Santa Isabel.

Ayer tarde a la una ha salido de Madrid, por el ferro-carril, para Cartagena el segundo batallón del regimiento de infantería del Infante.

Según La Correspondencia, las autoridades de Madrid tomaron anteayer diferentes medidas de

precaución para evitar que se reprodujeran ayer los alborotos de los estudiantes.

Sea por la causa que fuere, los grupos de estudiantes tuvieron ayer un carácter pacífico.

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias:

«Los telegramas del Sr. Montemar, á que se refieren los rumores de que el duque de Aosta acepta definitivamente, no lo dicen de un modo terminante. Aquellos son del 19 y 20, es decir, atrasados; y dan cuenta de la presentación del Sr. Montemar al rey. Dicen que la familia real había recibido con satisfacción la noticia, que se reuniría en Consejo para decidir, que la comisión que ha de ir de Madrid puede salir el 25 para llegar allí en un día determinado, á fin de que la recibian las tropas formadas y se hagan los honores correspondientes. Esto parece ser en suma lo que los telegramas dicen con algunos otros detalles.

—La comisión seguía reunida á hora bastante avanzada deliberando sobre el día en que ha de emprender el viaje.

—Cuando el gobierno reciba la aceptación definitiva del duque de Aosta, la publicará en la Gaceta.

—Se cree que el duque de Aosta no comunicará su aceptación sino de un modo solemne á la comisión que ha de ir á ofrecerle la corona.

—Hoy ha salido para Florencia después de haber recibido las instrucciones convenientes, el secretario de nuestra legación en aquella capital, Sr. Ballesteros.

—El diputado Sr. Anglada, á quien como suplente, se ha pasado aviso para que forme parte de la comisión que ha de ir á Florencia, se ha excusado por razones atendibles.»

Leemos en El Combate:

«Entre los estudiantes presos en el Saladero, por el enorme delito de protestar contra el rey extranjero y de dar lecciones de consecuencia política, hay alguno que apenas llega á quince años.

Esto subleva el ánimo, enciende la sangre y las mejillas.

«Ni los niños son respetados por este Gobierno, al cual pareceríamos llamar Gobierno de Herodes!»

Según la cuenta de un periódico, cuarenta y cuatro causas hay aun pendientes en el consejo de guerra de Vitoria, de resultados de la última insurrección carlista.

Desde el 17 al 19 del actual, no ha ocurrido en Palma de Mallorca ningún nuevo caso de fiebre amarilla. Parece que las juntas municipal y provincial de Sanidad de dicho punto, en vista del buen estado de salud pública, han empezado á ocuparse del día en que debe cantarse el Te-Deum.

Ha regresado á Barcelona D. Ignacio Girona, comisionado del ayuntamiento de aquella capital, quien ha conseguido del Gobierno:

1.º Un anticipo de tres millones de reales que facilitará el Banco de Barcelona por medio de una combinación mercantil aceptada por el ministro de Hacienda.

2.º Autorización para ejecutar varias obras de utilidad pública.

Y 3.º La reapertura del puerto de Barcelona.

Dice un periódico que el director general de infantería, restablecido de su indisposición, ha podido despachar con el ministro de la Guerra.

Anúnciase para cuando se nombre gobernador de Madrid algún otro cambio de gobernadores.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministro de Gracia y Justicia, aprobando el reglamento general para la ejecución de la ley de 21 de Diciembre de 1869, reformando la hipotecaria de 8 de Febrero de 1861, cuyo reglamento publica también el diario oficial.

SECCION DE ANUNCIOS.

TINTURAS Y LOCION CAUMONT.

Unico peluquero de S. M. el emperador de los franceses y del principe imperial.

PROVEEDOR PRIVILEGIADO DE LAS CORTES DE RUSIA, INGLATERRA, BAVIERA Y PORTUGAL.

EN PARIS, 168, RUE DE RIVOLI.

La tintura Caumont para el pelo es de un efecto progresivo y de un resultado infalible, y aun extraordinario, merced á su inocuidad y á la belleza de los matices que produce, rubio, oscuro, negro, etc. Intútil tomar precaución alguna, pues no mancha el cutis ni la ropa, blanco, etc. La tintura para la barba (con una sola agua) le devuelve instantáneamente su color primitivo. Véanse los prospectos de embals. La Loción Caumont, compuesta exclusivamente de vegetales, evita la caída del pelo y cura en muy pocos

días la caspa, grasa ó farinosas de la cabeza, reemplazando al mismo tiempo los aceites y pomadas que, además de ensuciar el pelo, tienen bastantes inconvenientes.

Esta loción no es solo una excelente agua para limpiar, sino que por las materias grasas que posee, sirve de pomada para conservar la belleza del pelo. Encima del tapon hay un botoncito, y desentrosándose cae gota á gota el agua en la cabeza. Este sistema, agradable, sencillo y económico, ha sido privilegiado.

Precios en España: Tinturas, 28 rs. frasco.—Loción, 30 rs. En Madrid, por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escorial, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—Por mayor, Agencia franco-española, 45, calle del Sordo, la cual, tomando una docena hará una rebaja de 6 por 100, tomando dos docenas 10 por 100. En provincias en casa de sus depositarios. (A.—2,793.)

CATOLICISMO Y RACIONALISMO.

Estudio de la literatura católica del siglo XIX, por D. Bienvenido Comin.—Obra recomendada por varios Prelados españoles y por la prensa católica.—Dos tomos, 4 rs., y 48 franco de porte.

LA POLÍTICA TRADICIONAL DE ESPAÑA,

por D. Bienvenido Comin.—Folleto en que se demuestra cuál sea la política del partido tradicionalista español.—3 rs. y 31/2 franco. Ambas obras en casa de los Sres. Olamendi y Lopez, y en las principales librerías de provincias, ó bien dirigiéndose á D. Joaquín Gil y Aznar, en Zaragoza. (Núm. 810.—6 v.)

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del emplastro.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Ventas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3,190.)

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL.

Un solo frasco. JAMES SMITHSON. frasco.

Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y á la barba.

Intútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica á la salud.—Para convencer á los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE á las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. LE GRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías. (A.)

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA

de Derecho y Administración, por los señores Aranzola, Gomez de la Serna y Manresa.

Se ha repartido la entrega 112 de esta importante obra de estudio y de consulta, y está en prensa la 113.

Siempre abierta la suscripción, al precio de 10 reales entrega, en la administración de dicha obra, calle del Pez, número 17,

cuarto tercero de la izquierda, en Madrid. Pueden ad. unirse á plazos los once tomos publicados, y al contado se rebaja el 20 por 100. Dirigirse á dicha administración. (Núm. 809.—2)

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL Reverendo Padre LUIS TAPARELLI, de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epilogo. Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

COMPAÑIA ESPAÑOLA.

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR.

Paseo de Areneros, 8, Barrio de Pozas.

MADRID.

La gran aceptación que han merecido en toda la Península los exquisitos chocolates y cafés de la Compañía Española, por todas las clases de la sociedad, es la mejor garantía que podemos presentar á los que no habiendo aún hecho uso de sus productos se sirvan utilizarlos de ellos, si quiera como prueba, en la seguridad de que su resultado superará á cuanto pudiéramos decir en elogio de los mismos.

Para que el público pueda apreciar la importancia de este establecimiento, y convencerse por sí mismo de la esmerada limpieza con que se ejecuten todas sus operaciones, la Compañía Española invita á que se visiten sus talleres durante las horas de trabajo.

Los chocolates y cafés de la Española se expenden en los establecimientos de ultramarinos y confiterías de Madrid, y en las principales poblaciones de provincias.

Se remiten prospectos. Diríjase á la fábrica.

(Núm. 798.)

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACÉUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomet, Luis, Gardin, etc., recomiendan en las clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones que con él han conseguido; constitúyese un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña, Escorial. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos.